

Memoria histórica
latente en Sevilla

La Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía ofrece los primeros resultados tras dos años de investigación en torno a las cruentas consecuencias de la Guerra Civil

El mapa de los cementerios olvidados

Localizadas 119 fosas comunes con unas 11.000 víctimas de la represión franquista

ANDREA Á. YHAMÁ ■ SEVILLA

Cada 1 de noviembre hay personas que se tienen que conformar con depositar una flor en la fosa común, o donde suponen que están sus parientes víctimas de la represión. En Sevilla fueron 11.000 los represaliados. Los restos de la gran mayoría yacen aún en 119 de estos cementerios clandestinos para la Historia.

Un episodio de la Historia de España sobre el que la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía (AMHyJA) desea arrojar luz, para lo que ultima la elaboración de un mapa de fosas comunes de la provincia de Sevilla que permita cerrar heridas y dignificar a los grandes perdedores de una batalla que, sin embargo, no tuvo significativos escenarios en esta demarcación.

Pese a ello, se cobró la vida de unas 11.000 personas, según las estimaciones realizadas por el citado

El listado de desaparecidos es largo y difícil de precisar porque muchos huyeron o cayeron en otras regiones

colectivo, detalla su presidente, Rafael López, encargado del mismo análisis en Huelva y Cádiz, que completará a su vez un trabajo de carácter regional elaborado en colaboración con otras tres asociaciones, pionero en España y subvencionado por la Consejería de Justicia y Administración Pública, y ya prácticamente terminado.

No obstante, desde AMHyJA se matiza que esta cifra es aproximada pues el listado de los desaparecidos en Sevilla es largo. Muchos huyeron, otros fueron fusilados en otras regiones y no todos los que yacen en las fosas comunes de la provincia residían aquí.

Un total de 119 fosas comunes, a falta de sumar las halladas en los seis municipios que restan para culminar la investigación, dibujan el



DOLOR. Maricarmen España, ante el retrato de su abuelo y su fosa común.

GRUPO DE TRABAJO

► Equipo

Siete personas han conformado el equipo que ha emprendido la investigación en la provincia de Sevilla.

► Perfil

El grupo está integrado por psicólogos, historiadores, antropólogos y geógrafos.

► Plazos

Dos años ha durado todo el proceso de rastreo y búsqueda de datos para confeccionar este mapa.

MÉTODO EMPLEADO

► Bibliografía

Primero se procedió a la revisión de toda la bibliografía y documentación de la época en Sevilla.

► Investigación

El trabajo de campo empleó como fuente de información los testimonios orales de supervivientes y familiares.

► Ficha

Finalmente, se recopiló la información en fichas con los datos de las fosas comunes.

mapa de la memoria histórica de Sevilla, un triste documento que, sin embargo, aportará algo de sosiego a los miles de familiares que demandaban poder conocer al menos dónde descansan los restos de sus seres queridos.

La mayor parte de las fosas comunes localizadas en Sevilla data de 1936, "época de la represión caliente", detalla Ángel del Río, coordinador del mapa en la provincia. El estudio realizado revela que en casi todos los municipios de Sevilla -entre el 85% y 90%- se pueden encontrar fosas comunes, ubicadas fundamentalmente en los cementerios o en sus tapias, que con posteriores ampliaciones quedaron finalmente dentro de los camposantos. Esto se explicaría, según el investigador, porque en Sevilla la represión fue muy rápida.

"En Sevilla los represaliados no eran para nada de los más activos,

La mayoría de las fosas comunes ya catalogadas datan de 1936 y están en las tapias de los cementerios

y muchos eran jornaleros y fueron víctimas civiles simplemente por haber apoyado a su alcalde... Sólo por eso fueron ajusticiados", apunta como una de las conclusiones de su análisis. A diferencia de Andalucía oriental, donde la resistencia fue más dura y se libraron cruentos enfrentamientos, Sevilla se ocupó rápidamente. "Son fosas comunes en la retaguardia", añade el experto. En una estrategia de dispersión de la población y "para crear desasosiego entre los familiares", se llevaban a los presos de un pueblo a otro, "y luego a otro, donde finalmente los enterraban", detalla.

Con informaciones que se sitúan entre la realidad y el imaginario popular, cuenta que han podido descubrir casos curiosos como, por ejemplo, uno en Marinaleda "donde

La dificultad de un estudio que todavía se enfrenta al miedo

■ Frente a los que hoy hablan de la Guerra Civil y la dictadura con total libertad se encuentran aquéllos que mantienen esta parte de la historia reciente de España en su retina, en los que aún hoy día el miedo permanece latente.

Éste ha sido uno de los principales obstáculos a los que han tenido que enfrentarse los investigadores a la hora de abordar la elaboración del mapa de fosas comunes. Dado que la documentación sobre la época es es-

casa en general y sobre las fosas comunes aún más, han sustentado buena parte de su trabajo en el testimonio de personas que vivieron la represión directamente o fueron testigos de alguno de sus muchos episodios, ya de avanzada edad.

Su testimonio ha resultado clave pero el trabajo para obtenerlo ha sido arduo, teniendo en cuenta la importancia del fenómeno de la emigración en Andalucía, y que muchos familiares están fuera, sólo vuelven en ve-

rano, los que vuelven, una gran mayoría en Cataluña.

Para obtener datos se han empleado cuatro perfiles de informantes. Políticos con responsabilidad en los primeros gobiernos locales democráticos y los actuales, entre los que no ha influido tanto el signo "como la sensibilidad del representante de turno" con estos temas, según los investigadores. También se ha acudido a historiadores y a cronistas locales. Muchos han aportado información rigu-

rosa, otros más celosos incluso han supuesto un obstáculo, recuerdan los promotores del proyecto. Importante ha sido, asimismo, el testimonio de los sepultureros, un oficio que suele pasar de padres a hijos que conocen las actuaciones que han tenido lugar en los cementerios.

Por último, los familiares son la fuente de información más empleada, sobre todo hijos, hermanos y nietos de represaliados, entre los que están los que tienen perfectamente localizado y

conocen con detalle los últimos días de su pariente, y los que no tienen ninguna idea. "Se dan muchas sorpresas, para ellos es la necesidad de cerrar un duelo", explica Ángel del Río, coordinador del plan en Sevilla, que recuerda un caso de una persona residente en Barcelona, que sabía que su padre estaba en Marinaleda enterrado. Las pesquisas confirmaron el dato y aportaron otro para él desconocido: su tío del que habían perdido todo rastro también yace allí.